

Suscribese en la Redaccion
LIBRERIA DE HERNANDEZ, en las
Cuatro-calles (d donde se di-
rijiran los avisos francos de
porte) á 10 rs. vn. al mes para
los suscriptores de esta ciudad,
puesto en sus casas, y 12 para
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la
libreria de Razon: Valencia,
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes
y comp.: Zaragoza, Polo: Se-
villa, Caro: Valladolid, Rol-
dan; y en Cádiz, Hortal y
comp.

Sale los martes, jueves y
domingos.

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

Madrid 31 de diciembre.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II,
y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin no-
vedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR.
los Serenísimos Señores Infantes.

TOLEDO.

Enero 1º de 1834.

BOSQUES Y PLANTÍOS

Una de las mejores horas de mi vida ha si-
do la en que acabo de leer en la Gaceta del
jueves 5 de diciembre de 1833 la primera par-
te de la instrucción que ha de dirigir á los Sres.
subdelegados del Fomento general del reino. En
la inesplicable emoción que me produjo sobre-
salía el pundonor nacional, hijo del amor debido
á nuestra patria. Que lean esto, decia yo, los
señores extranjeros, que nos saludan con los
dictados de cafres, hotentotes y atrasados en
ilustración á lo menos cinco siglos. Que com-
paren esta producción de las márgenes humil-
des del Manzanares con los encomiados regla-
mentos del Sena, legislador universal. Que exa-
minen si las naciones mas adelantadas en la apli-
cación de las ciencias naturales á la agricultura... Basta: los elogios, desde que pasando la
línea del homenaje debido al mérito, por no
necesarios deben ceder su lugar á los servicios
efectivos que, unos mas, otros menos y todos
sin escepcion con arreglo á su cosecha, estamos
obligados á prestar á la prosperidad de nuestra
patria: buenas son las palabras, pero....

Herbis, non verbis fiunt medicamina vitæ,
Herbis, non verbis curantur corporis artus.

Espero con fundamento que los sabios de

nuestra patria, y aun los de esta circunspec-
ta ciudad, mortificarán un poco su modestia,
creyendo que no es vanidad sino necesidad en
el dia abrir sus tesoros de ciencia y experiencia
antigua y moderna, para ilustrar los diferentes
medios del fomento general.

Por mi parte, como veo que hasta una paja
puede no ser inútil para la construcción de un
magnífico palacio, me atrevo á ofrecer una paji-
ta que deseo abra la doctrina de mejorar los bos-
ques y plantíos. Ciertamente no sé qué deba
asombrar mas, si la rapidez con que caminan,
con que se precipitan á su total destrucción, ó
la indiferencia con que miramos esta desgracia.
¿Qué será de nosotros dentro de algunos años?
¿Cuánto costará la madera para construir casas?
¿Cuánto costará la leña y el carbon? ¿Cuánto
los timones, camas y esteba de un arado? ¿Cuán-
to las ruedas de un carro? ¿Cuánto hasta la si-
lla para sentarnos con hacerse de la made-
ra mas barata? Pero ¿se hallará el álamo
negro, álamo blanco, encina, pino, castaño,
olivo.....? Sin pensar me ocupo de temores, bien
que fundados, en lugar de presentar remedios,
pero eficaces.

Dos son los medios, decia un rancio econo-
mista (1), para no ser víctimas de la miseria:
el uno positivo, el otro negativo: el primero
adquirir para socorrerla, el segundo gastar po-
co para no caer en ella. El primero pues de los
medios para no caer en la desgracia arriba flo-
rada es replantar montes, valles y riberas. cui-
dar de los plantíos, y vencer las dificultades
que la naturaleza, la opinion y las leyes pue-
dan oponer á su prosperidad. Este medio es se-
guro, pero lento y dispendioso. Sin embargo no
es tan difícil como acaso se pretenda hacer ver.
El segundo es no menos seguro, absolutamente
facil, puede ensayarse con resultado cierto des-

(1) Aristóteles libro 2º de su Etica.